



La deserción de los grandes editores

En su balance del 2005, varios analistas creen que la concentración editorial ha perjudicado a la literatura catalana

ROSA MARIA PIÑOL
Barcelona

La creación literaria catalana goza de buena salud, pero las estrategias editoriales y las leyes de mercado no siempre le son favorables. La proyección internacional de los autores mejora, pero muchos editores apuestan cada vez más por los títulos comerciales y de éxito seguro, en lugar de publicar a autores jóvenes o textos innovadores. La

concentración editorial, en fin, ha comportado un descenso en la publicación en lengua catalana. Son algunas de las ideas, muy generales, que ayer se expusieron en la *Anatomía* del año literario recién concluido, una reflexión que por tercera vez convocaban la Institució de les Lletres Catalanes y Lletra, el espacio virtual de literatura catalana de la UOC. Fue un balance con poca concreción de títulos y nombres, teñido de pesimismo y lamentaciones por los problemas ya endémicos.

Los ponentes —reunidos en el antiguo anfiteatro de anatomía de la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya— fueron los escritores Imma Monsó y Jordi Puntí, el librero Guillem Terribas (Llibreria 22, de Girona), la editora Lurdes Malgrat (Arola Editors, de Tarragona), el crítico y profesor Oriol Izquierdo y la cineasta Rosa Vergés, estos dos últimos también como miembros del jurado de la Lletra d'Or, galardón honorífico que cumple 50 años.

En general, todos valoraron el Any del Llibre como un esfuerzo notable, pero con objeciones: un programa excesivamente cargado, que impedía al público llegar a todo; reciclaje de muchas iniciativas ya en curso, que se han incorporado al



Vergés, Izquierdo, Malgrat, Terribas, Puntí y Monsó, en la Acadèmia

evento; escaso impacto en algunas comarcas.

Uno de los problemas que se subrayaron es que "la concentración de empresas editoriales casi ha hecho desaparecer la mirada catalana de los sellos editoriales" (Izquier-

do), y ha causado la "deserción de la literatura catalana por parte de muchos editores" (Puntí). Situación que se compensa en parte por el creciente protagonismo de pequeños editores independientes que revitalizan el panorama. "Tal vez sea un

signo de naturalidad cultural que las editoriales se guíen sobre todo por cuestiones comerciales y no patrióticas, y que los editores independientes (los pequeños) sean los que buscan el riesgo y apuestan por la literatura", matizó Puntí.

El progresivo acoso al creador literario por parte de la "voracidad del mercado y el libro comercial" fue denunciado por Monsó, que defendió la libertad del autor "para darse tiempo para escribir, renunciar a ciertos privilegios y ciertos premios y colaborar a desmontar las perversiones del sistema editorial, en tantos aspectos antiliterario". Reapareció en varias de las intervenciones la crítica al sistema de premios literarios. Malgrat lamentó "la manipulación que sufren la literatura y los premios literarios" y "las presiones de los grandes grupos editoriales sobre los autores", y Monsó abundó en la idea poniendo de manifiesto la "persecución patética a los autores por parte de ciertos editores". Puntí consideró "preocupante" —aparte de las operaciones comerciales de los grandes premios— la existencia de 1.600 galardones "minúsculos", con "escasa influencia más allá de las glorias locales y las vanidades de casino de pueblo". ●